

grandes depósitos de armamento y municiones, ni el despacho privado de la oficinas.

Entre las cosas que á los ingleses no les agrada mostrar frecuentemente, se puede enumerar el tesoro del Banco. Por las publicaciones de los periódicos todo el mundo sabe la cantidad que existe; pero se puede asegurar que muy pocos la han visto.

Sin embargo, como yo estaba provisto de una recomendacion del ministerio de negocios extranjeros y de una tarjeta de Mr. Rostchild, apénas presenté estos documentos, cuando el dependiente que me habia enseñado la máquina de pesar moneda y la imprenta, me condujo al piso bajo y me entregó á otras dos personas, que sin duda estaban encargadas de ese departamento.

Inmediatamente encendieron unas lámparas, tomaron las llaves y acompañados de dos veladores ó vigilantes, nos encaminamos, subiendo y bajando escaleras, atravesando patios, ya grandes, ya pequeños y pasando por multitud de callejones y corredores, tan oscuros como los tránsitos y galerías de nuestras minas.

Llegamos por fin á una bóveda, segun creo subterránea, y nos detuvimos ante una puerta pequeña de fierro y penetramos por ella como quien entra á una caja de fierro semejante á la que usan los grandes banqueros para guardar su dinero. A poca distancia habia otra puerta con una cerradura

mas complicada, y finalmente otra tercera puerta de madera, sumamente gruesa y maciza, que daba entrada á la amplia y misteriosa tumba donde está concentrado el poder, la fuerza, la paz, la guerra, la felicidad, la abundancia y quizá tambien todos los males que volaron por el mundo cuando la curiosa Pandora abrió la caja fatal que se le habia confiado.

Todos estos elementos de bien y de mal encerrados debajo de una bóveda de piedra y del fierro, á prueba de fuego, de bomba y de agua, consistian en pequeños barretones de oro de California, en saquitos de rublos de Rusia, y en costales de pesos mexicanos, todavía no fundidos; en barras de plata de las Américas del Sur, y aún en águilas americanas labradas con el oro de la Virginia.

La riqueza mineral de todos los países de la tierra estaba allí dignamente representada, y escepto en el banco de Francia, se puede asegurar que en ninguna parte del mundo habia tanto dinero reunido como en aquel lugar. Probablemente no bajarian de 75 los millones que habia encerrados. Salí de allí sin disgusto, sin envidia, sin desear otra cosa sino ver realizado en mi país un establecimiento de esta clase, aunque fuese en una escala muy pequeña, y pensando al atravesar de nuevo aquellos pasadizos oscuros, que si á mis guias les hubiese ocurrido apagar las luces y retirarse, me habria sucedido literalmente lo que

al rico avariento, es decir, me habria muerto de hambre procurando hincar el diente, aunque en vano, en los tejos de oro y plata.

Hay economistas sin embargo, en nuestro país, que opinan que los metales preciosos no pueden tener mas destino que reducirse á moneda y una vez reducidos á moneda, guardarla sin que salga ni un solo centavo.

A pesar de la inmensa importancia financiera y mercantil del Banco, no hay edificio mas irregular, mas lóbrego y mas triste que en el que se guarda esa gran riqueza. Si se exceptúa un doble peristilo corintio que se halla en un ángulo en la parte exterior, todo lo demas consiste en una reunion de piezas grandes y pequeñas y de pasadizos tan oscuros que continuamente es necesario que se hallen alumbrados con gas.

La persona que mas influjo tuvo en la direccion material del edificio, y que cambió y añadió piezas y corredores, fué Sir John Soane.

A juzgar por el estado natural en que dejó el edificio de que nos ocupamos, y el museo que fué de su propiedad, situado en *Lincoln's Inn Fields*, era el hombre mas esacto, mas eficaz y mas curioso que se puede imaginar; pero al mismo tiempo el mas cándido y el mas nécio de todos los anticuarios. Su casa, de una apariencia bastante regular, es en el interior tan estrecha, tan incómoda y tan caprichosa como el Banco. El Museo contiene algunas

cosas curiosas; pero en lo general no se encuentra sino una coleccion informe, tan inservible y ridícula, como la del célebre gabinete de curiosidades de Berlin. Volvamos al objeto de este capítulo.

Generalmente se cree en México que los ingleses han llegado á simplificar tanto el método de las oficinas y establecimientos públicos, que con tres ó cuatro personas basta para tener en corriente todo el despacho. Esto es inesacto.

Sin negar la regularidad, la esactitud y la perfeccion del sistema inglés en esas materias, haré notar que esto es debido á que todo establecimiento importante tiene los dependientes necesarios, y estos dependientes puntualmente pagados y con muy buenos sueldos.

Los directores del Banco tienen 40 mil pesos de sueldo al año. Y entre pagadores, tenedores de libros, grabadores, impresores y dependientes dedicados á otras ocupaciones, tiene el Banco mil personas á su servicio, es decir, poco mas ó menos el mismo número á que ascienden los empleados en todas las oficinas de la capital de México.

Despues del Banco debe citarse como edificio muy notable la Bolsa, (*Royal Exchange*), por las grandes transacciones que se hacen diariamente en aquel lugar y que esceden á veces á lo que se puede concebir en la imaginacion. Todo el continente europeo, algunos de los países de Oriente y todas

las Américas del Norte y del Sur, (*) deben una inmensa cantidad de millones al comercio y á los banqueros ingleses.

No solo dentro de Inglaterra, sino en cualquier parte del mundo donde hay caminos de fierro, canales, puentes, máquinas y vapores, se puede asegurar que en su mayor parte se han hecho con dinero inglés, ó al ménos con dinero sacado de la plaza de Londres. Pues bien, toda esta gran riqueza representada por bonos, se compra y se vende diariamente en la Bolsa, en cantidades fabulosas. El que tiene bonos de Rusia los vende para comprar peruanos ó mexicanos.

El que tiene mexicanos ó chilenos, segun las noticias que corren, se deshace de ellos para adquirir acciones de caminos de fierro ó canales.

Un mal humor del ministro de negocios extranjeros, una espresion equívoca del embajador ruso, un decreto del gobierno frances aumentando el ejército, una noticia de una sublevacion en Austria, un aviso falso, un chisme de un periódico; en fin el mas pequeño incidente hace bajar ó subir el precio de los bonos y produce una alteracion en cantidades enormes que forman la rápida é improvisada fortuna de mu-

(*) Segun el Report del antiguo comité de tenedores de bonos hispano-americanos, las nuevas repúblicas que fueron ántes colonias españolas, debian á la Inglaterra la suma de 36 millones de libras esterlinas, que á cinco pesos, son 180 millones de pesos.

chos y causan la ruina positiva y repentina de otros, porque es menester tener presente que la actividad y elementos de este comercio, lo constituyen precisamente estas noticias, estas contingencias, y estas casualidades que se suceden y se multiplican diariamente al regreso de los correos que parten de Inglaterra para todas las partes del mundo.

Para todas estas transacciones no se necesita ni del dinero al contado ni aun de tener materialmente los bonos.

Dos corredores, despues de haber tomado en una taberna un gran plato de sopa llena de pimienta y una botella de cerveza amarga de Escocia, se dirigen á la Bolsa, abren su cartera, sacan su lápiz y despues de haberse hablado pocas y concisas palabras, concluyen una operacion de trescientas ó cuatrocientas libras, retirándose en seguida con una calma y tranquilidad inalterables y no volviéndose á saludar sino á los quince dias, en cuyo plazo forzosamente los acontecimientos y las noticias han hecho perder al uno y ganar al otro.

El edificio donde se hacen todas estas operaciones es grandioso é imponente. Una ancha escalera de granito conduce á un pórtico formado de ocho columnas de orden corintio de cuatro piés de diámetro por setenta y cuatro piés de elevacion. Las columnas están sosteniendo un gran tímpano en cuyo centro hay multitud de figuras en bajo relieve que representan al comercio, á la industria, y á la

marina. El interior se compone de un estenso patio descubierto y en sus cuatro costados una espaciosa galería formada de columnas de orden corintio. Este edificio fué formado en el año décimotercio del reinado de Isabel, y restaurado en el año de 1844, séptimo de Victoria. Se calcula su costo en cerca de ochocientos mil pesos.

En el piso alto se encuentra la oficina del *Lloyd's* que contiene una magnífica sala de cien piés de largo, destinada para las juntas de los suscritores. Otra que se llama salón de los comerciantes, adornada con mapas y cartas marinas; otra que se llama sala de los capitanes; y otra destinada al club del comercio, donde tienen entrada franca todos los extranjeros que visitan á Lóndres con el objeto de hacer negocios.

Todas estas piezas y las destinadas para las oficinas y direccion se hallan adornadas suntuosamente y visitadas en todas las horas del despacho, que son de las diez á las cuatro de la tarde, por los armadores de buques y comerciantes mas ricos de la ciudad.

Cuando oímos decir por estos mundos que las suscripciones cuantiosas para los préstamos y las grandes y tumultuosas juntas de los tenedores de bonos, se hacen en una *taberna* y las noticias de los grandes armamentos de buques y desastres de la marina se adquieren en un *café*, no podemos ménos ateniéndonos á la significacion que en español tie-

nen estas palabras, de formar una idea inesacta y esagerar en alto grado el carácter de los ingleses.

¿Cómo en una taberna ó en un café, en medio de los ociosos y de los habituados á la cerveza y los licores, por no decir de los borrachos, se tratan asuntos de tanta importancia, y en los cuales se versan considerables cantidades de dinero?

¿Qué quiere V.ª responde alguno de los que tienen pretensiones de saber lo que pasa en Europa, así son los ingleses; todo lo hacen bebiendo en las tabernas y platicando en los *café's*.

Todo esto se esplica cuando se sabe que el establecimiento de que acabamos de hacer mérito, donde todo se halla en un perfecto orden y arreglo, y establecimiento que los ingleses llaman *noble*, no solo por su lujo material, sino por su importancia moral, se conoce vulgarmente con el nombre de *Café del Lloyd's*.

Es necesario añadir algunas palabras sobre el objeto de esta institucion. Establecidas las compañías de seguros para los buques, fué necesario con el tiempo para que estas compañías no perdieran el dinero, que se tuviese una noticia del estado de cada buque; pero como esto no era fácil, atendiendo el número infinito de buques mercantes de la Gran Bretaña, fué necesario establecer una grande asociacion que se encargara de todas estas operaciones.

Este es el origen de la oficina del *Lloyd's*.

Tres cosas acaban con la vida de los barcos, las tempestades, la *broma* y la edad.

La oficina del *Lloyd's*, compuesta de una junta nombrada por todos los aseguradores, tiene agentes en los principales puertos del mundo y lleva una noticia exacta de la edad de los buques, del estado en que se hallan para el servicio de la mar, de su capacidad para largas navegaciones, y segun se califican todas estas circunstancias, así es la cantidad en que se asegura el buque. Apenas ocurre un naufragio, una avería ó cualquier otro accidente, aunque en la parte mas remota de la tierra, cuando la gente del *Lloyd's* se apresura á comunicar á la oficina de Londres todos los pormenores y particularidades con la mayor exactitud.

Todo esto se asienta, así como las entradas y salidas de buques en los principales puertos del mundo, en dos libros que se hallan diariamente abiertos en la oficina para que puedan saber los suscritores todas las noticias que les interesan.

Por las dos calles laterales al Banco, es decir por las calles de los Lombardos, de tan famosa memoria del rey Guillermo, y por la vista desde el Banco, se despierta una serie de edificios, como de escritorios de despachos, de oficinas de pagadores, y en medio de todos estos locales llenos de gente todo el día, como si se tratara de un gran mercado.

XIII.

LOS DIQUES.—EL TUNEL.

El Banco Real y la Bolsa de Londres son las dos grandes ruedas que dan movimiento á esa inmensa é ingeniosa maquinaria que se llama *crédito y circulacion*; pero junto á esas ruedas de una potencia tan infinita hay otras que forman el conjunto admirable de la riqueza metálica de Londres.

Estas ruedas son los Bancos formados por medio de compañías ó asociaciones particulares que gozan del privilegio de emitir billetes en proporcion de la mitad ó tercera parte del capital efectivo que representan; pero que no tienen ni el enlace que el Banco Real con la administracion pública, ni la preminencia de descontar las obligaciones del gobierno, y de suplirle en cambio de los productos de las contribuciones, la cantidad designada en los presupuestos para los gastos nacionales.